

## Al final del túnel: la coyuntura político electoral de 1958 en la revista *Problemas de México*

At the end of the tunnel: the political-electoral  
conjuncture of 1958 in *Problemas de México*

Jaime Ortega<sup>1</sup>

### Resumen

La coyuntura político-electoral de 1958 en México desató, después de casi 20 años de un fuerte consenso ideológico y político, una confrontación social significativa. La elección de aquel año estuvo marcada por movilizaciones sociales intensas, así como por visos de autonomía por parte de algunos sectores de la izquierda mexicana. El presente texto sigue algunos de los principales problemas y dilemas de este episodio a través de las páginas de *Problemas de México*, una publicación impulsada por Manuel Marcué Pardiñas, un reconocido editor asociado a organizaciones e ideas de la izquierda.

**Palabras clave:** Izquierda mexicana, autoritarismo, nueva izquierda, coyuntura.

### Abstract

The political-electoral conjuncture of 1958 in Mexico unleashed, after almost 20 years of a strong ideological and political consensus, a significant social confrontation. The election of that year was marked by intense social mobilizations, as well as by the appearance of autonomy on the part of some sectors of the Mexican left. This text follows some of the main problems and dilemmas of this episode through the pages of *Problemas de México*, a publication promoted by Manuel Marcué Pardiñas, a renowned editor associated with leftist organizations and ideas.

**Keywords:** Mexican left, authoritarianism, new left, conjuncture.

<sup>1</sup> Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. jaime\_ortega83@hotmail.com

## Introducción: un balance de la década

La década del cincuenta representa para México la del más alto nivel de desarrollo económico y crecimiento industrial. Se trata del proceso denominado «milagro mexicano» (Carmona, Aguilar, Carrión y Montaña 1970): un momento de industrialización acelerada y dependiente así como de también rápida urbanización. La intensa modernización capitalista modificó todos los planos de la vida social: en el político permitió la existencia de un Estado blindado frente a disrupciones sociales, generando una estabilidad importante; en el económico, las tasas de crecimiento fueron altas y sostenidas (Cárdenas, 2015); en el intelectual, marcó el lento inicio de una ruptura con muchas de las tendencias dominantes anteriores. Así, México entró en su primera fase modernizadora después de los conflictos globales de las décadas previas. Es, también, el período de mayor subordinación ideológica y política de la sociedad al proyecto de la clase política que, abanderada en el nombre de la Revolución Mexicana, sometió todo ánimo de disidencia.

Los años cincuenta es una de las épocas más complejas y difíciles para la izquierda mexicana, en cualquiera de sus diversas expresiones. Su horizonte se encontraba signado por los saldos de la década precedente, cuyo *leitmotiv* fue la consigna de la «Unidad a toda costa» (Spencer, 2007), que significó la obediencia ideológica al proyecto del Estado mexicano en aras de fortalecer su presencia «progresista» frente a la coyuntura mundial de la guerra. Este estatuto, de una «izquierda cercada» (Rousset, 2000) como lo llamó hace años un historiador, significó el predominio de una concepción al interior de esa corriente política: la que encabezó Vicente Lombardo Toledano (Bolívar Meza, 2007), debilitando al Partido Comunista Mexicano (PCM). A este cuadro general, debe agregarse el creciente anticomunismo, tanto en estratos de la sociedad como en funcionarios del gobierno y del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Desde nuestro punto de vista, esta década debe comprenderse como un verdadero *invierno social* que se impuso sobre las clases subalternas y la izquierda. Un proceso cuyo ambiente comenzó a gestarse en 1941, se acentuó en 1948 y terminó en el período 1958-1959. Le denominamos *invierno social* porque en él se congeló la capacidad de autoorganización de la sociedad, haciendo contraste con la breve, pero intensa *primavera del pueblo*, ocurrida durante los años de la presidencia de Lázaro Cárdenas, signada por el apoyo del gobierno a experiencias populares en el campo del trabajo industrial y el agro.

La coyuntura abierta por el cambio de gobierno en 1958 coincidió con una intensa movilización sociopolítica. Ese año expresa dos tendencias, por un lado, la reaparición de la protesta obrera y campesina en el escenario político, logrando sacudir puntos clave de la fortaleza del régimen; por el otro, la clase política «revolucionaria», afincada en el PRI, modificó sus reglas de operación y generó con ello una mayor unidad. La protesta obrera y campesina cimbró a la estructura, pero estuvo lejos de generar grietas en el grupo dominante, antes bien, este respondió articulándose. Sin embargo, la elección de 1958 y lo que se tejó alrededor de ella, es de importancia porque fue la última ocasión en que las izquierdas dudaron en apoyar una aparente opción que rectificaba la senda perdida de la Revolución Mexicana. Así, a partir de un objeto político-cultural como es una revista, analizaremos la tensión que se fraguó en este contexto.

El texto que presentamos a continuación es una mirada de la forma en la que un sector de la izquierda mexicana evaluó la coyuntura de 1958. Elegimos como material de referencia y objeto de análisis la revista *Problemas de México*, lanzada por el ingeniero agrónomo Manuel Marcué Pardiñas en ese mismo año. Con apenas siete números, *Problemas de México* es una fuente que nos permite registrar el álgido contexto y el giro en el análisis a propósito del régimen político, particularmente

en lo que concierne a los posicionamientos de las izquierdas. Si para el poder político aquel fue un período de establecimiento de ciertas reglas «no escritas», para la izquierda, lo sabemos hoy, comenzó el proceso de reorganización y salida de su crisis.

El triunfo en las elecciones de 1958 de Adolfo López Mateos devino en una terrible represión hacia el movimiento obrero más importante de la época, el ferrocarrilero. A la postre, ese gobierno será recordado como una administración reformista, con guiños en la política exterior hacia la izquierda y con cierta capacidad de negociación frente al tablero de la guerra fría (Zolov, 2020). Así, el conjunto de cambios que ocurren entre 1958 y 1959 es vertiginoso, en el terreno ideológico, con fecundidad para las izquierdas, que, aunque con cierto desconcierto, lograron avanzar en romper los lazos ideológicos a los que habían estado sometidas durante dos décadas. Si en el inicio de 1958 se encuentra distante el surgimiento de una *nueva izquierda* cosmopolita como la que estudia en su último trabajo Eric Zolov, en unos pocos meses esto existe como una posibilidad (Hurtado, 2010). La ruptura ideológica en el seno de las izquierdas es tan radical en esta coyuntura que veremos en unos pocos años la aparición de experiencias novedosas, inimaginables bajo el predominio de la «ideología de la revolución mexicana».

El proceso de modernización capitalista tenía ya sus frutos y pronto entroncó con la lógica mundial de la descolonización. En 1959 la revolución cubana incendió el océano y animó al ex-presidente Lázaro Cárdenas a reingresar plenamente a la vida política impulsando el «Bandung latinoamericano» (González Pedrero, 1961), como se conoció a la Conferencia Latinoamericana por la Soberanía Nacional, la Emancipación Económica y la Paz llevada a cabo entre el 5 y 8 de marzo de 1961, y la posterior emergencia de Movimiento de Liberación Nacional ese mismo año (Servín, 2021).<sup>2</sup> Un poco después, se impulsa el nacimiento de la Central Campesina Independiente (De la Fuente, 2016), organización que desafió el corporativismo en el campo y reclamó una «reforma agraria radical», haciendo convergencia con las voces que señalaban el agotamiento del modelo de agricultura capitalista impuesto en las últimas dos décadas (Maldonado, 1962).

Hacia la segunda mitad de la década del sesenta, las clases medias, hijas de la modernización capitalista, se revelarían de manera sistemática, desbordando periódicamente las reglas del régimen político. Sin embargo, las directrices que explican los cambios en las concepciones de los actores sociopolíticos se fraguan hacia el final de la década del cincuenta y con mucha claridad en las ambigüedades que representa la elección de 1958, en donde un leve canto de cisne parece anunciar la emergencia de un candidato presidencial «progresista». Las izquierdas se dividen, en una tensión clara, entre quienes se adhieren a esa perspectiva, apoyando al candidato triunfador, y quienes se alejan, cerrando el ciclo de dependencia respecto a la «revolución mexicana». Con timidez, y en medio de mucha zozobra, ese año permitió a las izquierdas dar pequeños pasos en la conquista de su identidad ideológica, saliendo de la oscuridad del túnel al que una vertiginosa modernización capitalista las había incluido como espectadoras y no como actrices.

## La década del cincuenta: cultura, política e izquierda fragmentada

Lo que hoy denominamos «cultura de masas» es un indicador aproximativo del desarrollo capitalista y sus principales problemas. Entre 1949 y 1950, por entonces en su «época de oro», el cine mexicano

<sup>2</sup> Convocada en enero de 1961 por Lázaro Cárdenas (México), Domingo Vellasco (Brasil) y Alberto T. Casella (Argentina), se definió en torno de la oposición al imperialismo, la importancia de la integración regional, y el lugar de América Latina como bastión para la Paz Mundial. El Movimiento de Liberación Nacional propugnó la unidad de la izquierda mexicana, sosteniendo varios de los presupuestos de la conferencia.

presenció la emergencia de obras que expresaban la contradicción del proceso de modernización. En 1949 apareció *Una familia de tantas*, cinta dirigida por Alejandro Galindo, en el que el espacio doméstico era atravesado por la nueva lógica del consumo a partir de los electrodomésticos. Se trata de una cinta que expone las nuevas vivencias de las clases medias, que incorporaron masivamente la técnica capitalista en los hogares a partir de la televisión, el refrigerador y los insumos para el lavado, con su consabida transformación en las relaciones sociales y representaciones en el interior de la unidad doméstica. Un año después, apareció la obra de Luis Buñuel, *Los olvidados*. Frente al optimismo clasemediero y su celebración mediática, Buñuel presentó la degradación de las clases populares, marcada por la exclusión y la violencia, en una ciudad en construcción, signo de un desarrollismo periférico. La película causó indignación en ciertos sectores y fue condenada reiteradamente en los años siguientes, aunque también fue defendida por insignes figuras de la cultura como Octavio Paz (Flores, 2021). Estas cintas son expresión de un mundo cambiante, que exponen las dos caras de la moneda desarrollista. Por un lado, la del consumo creciente y desbordante de las nuevas familias de clase medias instaladas en los departamentos de los «multifamiliares», por el otro la exclusión a la que se enfrentaban sectores populares de las periferias sin nombre, cuya vida se encontraba atravesada por la degradación y la pobreza cotidiana.

En la literatura, la década inició con la polémica generada en torno a la obra de José Revueltas, *Los días terrenales*, a partir de la cual se discutió el papel del militante comunista, la forma estética y, en general, la crítica al *estalinismo*. Por otro lado, Octavio Paz partió plaza con el *Laberinto de la Soledad*, texto que generó gran ruido (Flores, 2021). Juan Rulfo irrumpió con *Pedro Páramo* en 1955, una obra clásica hasta nuestros días, Rosario Castellanos publicó su primera novela, *Balún Canán*, en 1957 y Carlos Fuentes inició su ascenso meteórico con *La región más transparente* en 1958. En el género del ensayo, destacó la aparición de *Los grandes momentos del indigenismo* de Luis Villoro (Escudero, 2009). La filosofía producida en México optó por arrojarse en la discusión sobre la identidad del «ser del mexicano» (Leyva, 2018), aunque pronto va abriendo espacio para discurrir otras figuras discursivas, como el marxismo, que en ese momento se encontraba centrado en la ciencia biológica y la física (Illades, 2018).

Estas producciones, dispares entre sí, son expresión de las tensiones y contradicciones de la época, signada por un tránsito traumático entre el esplendor modernizante y el adormecimiento del discurso público a través de un consenso que asfixiaba. A medio camino entre una generación que demanda apertura y reclama su condición cosmopolita y la urgencia de atender los temas nacionales, que son, generalmente abordados como saldos pendientes, fracasos e incumplidos por el gobierno de la «revolución mexicana». Lo rural y lo urbano emergen como espacios de operación del conflicto donde la modernización ha dejado saldos significativos.

La política, en cambio, mostró una cara menos productiva. Tras el fin del gobierno de Lázaro Cárdenas y el inicio del período de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), las tendencias conservadoras comenzaron a ganar espacio. Sin embargo, ante la sombra de la guerra, la retórica pro-soviética continuó operando y a nadie sorprendió que el presidente y altos funcionarios rindieran un fastuoso *Homenaje al Pueblo Soviético* o que, en 1946, un personaje como Narciso Bassols García<sup>3</sup> fuera designado embajador ante la Unión Soviética. Esta situación terminó en el período 1946-1948, cuando

3 Narciso Bassols García fue un político prosoviético. Ocupó diversos cargos públicos en las décadas del veinte y treinta, como el de Secretario de Gobernación o Secretario de Educación Pública, donde impulsó la educación campesina y la educación sexual, tema este último que generó su salida ante protestas de diversos sectores. Fue enviado a la Liga de las Naciones durante el gobierno de Lázaro Cárdenas. A su vuelta a México, en 1941 fundó el *Semanario Combate*, que rompió la «unidad a toda costa», criticó al gobierno de turno y planteó combatir al fascismo, pero también al imperialismo. En 1946 fue nombrado embajador en la Unión Soviética. Murió en 1959.

se echó atrás, definitivamente, cualquier resquicio de programa «socializante» en las organizaciones «oficiales» en las que estaban encuadrados los obreros y campesinos. Esto se tradujo en el proceso de desaparición del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), que había nacido en 1938 con una fuerte carga de decisión de las corporaciones (Hernández, 2016) y un programa pro-socialista que fue borrado por completo (Bertaccini, 2009). El nacimiento del PRI, la candidatura de Miguel Alemán Valdés —apoyada por Lombardo Toledano y el PCM— y el inicio de un nuevo ciclo político marcado por la corrupción son la seña de identidad del giro conservador que marcó la década del cincuenta. Este panorama profundizó la crisis de las izquierdas. En tanto que el gobierno procedió a operar un proceso de subordinación autoritaria sobre la clase trabajadora, cuando en 1948 comenzaron las imposiciones de direcciones sindicales por la fuerza (Escobar Toledo, 2021). Uno a uno, los grandes sindicatos de industria fueron quedando en manos de personeros del PRI y las izquierdas fueron purgadas, para ser finalmente excluidas del gran aparato sindical que se venía construyendo desde una década atrás. Para el movimiento sindical no había más opción: o la subordinación violenta o la irrelevancia política. Aunque el crecimiento económico era constante, los salarios de la clase trabajadora se veían seriamente reprimidos, primero con el pretexto de la guerra y después de las nuevas condiciones internacionales. El descontento era persistente, pero subterráneo, ante la amenaza de la represión. La década del cincuenta fue, a decir de Trejo Delabre (1984), la de la «hegemonía del charrismo»,<sup>4</sup> es decir, de un sindicalismo dócil ante el Estado y dependiente de la figura presidencial.

La crisis de la izquierda tenía numerosas aristas. Pasaremos brevemente por los elementos más significativos de lo que Rousset ha llamado la «izquierda cercada», para referir a la situación de dicha corriente política en esta década. Un primer motivo de la crisis del PCM durante los años del cuarenta y cincuenta se expresó en derivar su práctica política de la consideración de que existían, dentro del gobierno y del PRI, tendencias anti-imperialistas que debían ser apoyadas; un segundo y muy conocido son las clásicas purgas, que se acumularon durante la década del cuarenta y que llevarían a que varios de los expulsados formaron el Partido Obrero Campesino de México (POCM) (Alonso, 1990; Velasco, 2019).

Por su parte, Lombardo Toledano persistió con influencia en la Federación Sindical Mundial, en donde fue fiel aliado de los soviéticos y, en el nivel regional, a partir de la labor de la Central de Trabajadores de América Latina (Quintanilla, 1982). En el plano interno quedó en el estatuto de socio menor (Bernal, 1994) y convocó a la «mesa redonda de los marxistas mexicanos». Esta fue una reunión crucial para entender la postura de la época y la hegemonía de la estrategia conciliatoria lombardista. De aquella discusión, se fundó el Partido Popular (PP), una organización que en lo nacional apoyó al Estado mexicano, al que entendía como encarnación de la «ideología de la revolución mexicana». El PP se mantuvo siempre a la sombra del PRI, aunque en ámbitos locales, llegaron a competir en términos electorales.

Otro sector importante quedó al margen de estas organizaciones, es lo que se suele identificar como izquierda cardenista. Elisa Servín (2008) ha señalado que una parte de ella se asociaba al PRI, y otra estaba por fuera de ese partido. El momento de articulación de esta se dio entre 1951 y 1952 con la campaña del general Henríquez (Servín, 2001), como primer intento de encarar el problema electoral, aunque Cárdenas no acompañó del todo la experiencia. Una parte del cardenismo, la más intelectual, se vinculó al llamado Centro de Estudios Mexicanos (Beltrán, 2002). Por su parte, Narciso Bassols Batalla conformó uno de los pocos experimentos intelectuales de los años cincuenta en tanto fundó junto a Alonso Aguilar Monteverde, las revistas *Índice* y *Guión*, hasta ahora experien-

4 Se conoce como «charros» a los líderes sindicales entregados al gobierno o manipulados por las empresas.

cias descuidadas en la historiografía sobre las izquierdas mexicanas.<sup>5</sup> Esas revistas son la expresión de una posición intelectual independiente del Estado, con fuerte atracción hacia la Unión Soviética y la revolución china y por fuera de los canales del PCM y el PP.

La década del cincuenta no es abundante en cuanto a publicaciones de las izquierdas. El PCM, sumido en su crisis, apenas pudo publicar su periódico *La voz de México*, de manera muy irregular y sus revistas partidarias fenecieron a principios de la década. La mayoría de éstas, como *Teoría*, tenía un contenido bastante limitado, contando con una reproducción de textos de otros partidos comunistas o ensayos de autores soviéticos, sin una producción local de importancia. Los comunistas también publicaron *Liberación*, durante 1957. Con apenas ocho números fue una revista interna del partido, en donde se dirimió el programa para la elección del año siguiente.

Ante este panorama, es legítimo preguntarse sobre el por qué elegir analizar *Problemas de México*. La primera razón tiene que ver con la importancia de su editor, Marcué Pardiñas. Se trata de una figura clave en las izquierdas, quién a lo largo de su vida ensayó varios estilos en las publicaciones que produjo. Por ejemplo, una de corte intelectual, pero de poca posibilidad de gran circulación como lo fue *Problemas Agrícolas e Industriales* (Guerrero, 2012), donde presentaba trabajos de largo aliento, con fuerte carga de estadísticas. También publicó a mediados de la década del cincuenta *Problemas de Latinoamérica*, que tuvo un fuerte sello de estudio sociológico y publicó cada número como un monográfico con temas alrededor de la iglesia, del petróleo, o de la situación de Guatemala. Esta publicación más que una revista operó como una pequeña editorial. La segunda razón es que *Problemas de México* fue el antecedente inmediato de la publicación empujada por Marcué Pardiñas que más impacto ha tenido: *Política*, que se editó entre 1960 y 1967. La tercera y última razón es que *Problemas de México* surgió en un contexto de ambigüedad, intento de salida de crisis y de grandes limitaciones, por lo cual permite captar mejor los debates de la época. Al no ser una revista partidaria, se expresan numerosos puntos de vista, de donde proviene su riqueza frente a otras publicaciones.

Así pues, el panorama de la década del cincuenta se encontró dispuesto por el predominio de una clase política que modernizó a la sociedad mexicana, al tiempo que congeló la capacidad de movilización de los principales actores sociales, condenando a cierta hibernación el reclamo democrático. Y si bien los sectores subalternos se movilaron fragmentaria y esporádicamente, lo cierto es que fue hacia 1958 cuando la batalla electoral permitió liberar las energías contenidas durante más de una década y media.

La revista *Problemas de México* atestigua una cierta lógica de la producción del discurso político, sus principales vectores y permite moldear una imagen del tablero de una década que fue crucial para la modernización. Muestra la ambigüedad de una izquierda que recibe duros golpes a nombre del anticomunismo, pero que todavía hace esfuerzos por buscar aliados dentro de la élite gobernante.

## *Problemas de México* y la coyuntura de 1958

El año 1958 es significativo para la historia política mexicana. La elección federal que sustituyó al presidente Adolfo Ruiz Cortínez (1952-1958) abrió un espacio de discusión donde diversos actores participaron. Entre ellos, el futuro ganador y presidente, Adolfo López Mateos. El discurso de este se presentó como un intento de renovación de la práctica de la Revolución Mexicana. El proceso

5 Alonso Aguilar Monteverde fue un economista mexicano, cercano a las figuras de Narciso Bassols García y Lázaro Cárdenas. Fue clave en la fundación del Movimiento de Liberación Nacional en 1961. En 1967 fundó la editorial Nuestro Tiempo, que editó libros de marxismo en grandes cantidades y en 1974 la revista y grupo Estrategia, de corte «marxista-leninista», con inspiración pro-soviética y pro-cubana.

electoral tuvo algunas novedades frente a los dos inmediatos anteriores. La primera de ellas es que se dio en medio de importantes movilizaciones, en cuyo corazón se encontraron los movimientos ferrocarrilero, magisterial y petrolero. La segunda es que fue una elección en donde inició una tradición del régimen priísta, que consistió en la capacidad del presidente saliente de elegir al sucesor, lo que aseguraba el triunfo meses antes de la elección. La decisión del presidente aun en el poder, garantizaba que no habría fisuras en la élite política.

La sucesión presidencial de 1958 pareció ser un momento de apertura para las izquierdas dentro y fuera del gobierno. El candidato oficial y a la postre triunfador, de cuarenta y nueve años, se mostró dinámico. Su discurso era de renovación y parecía alentar un golpe de timón al gobierno, lo que le generó apoyos más allá del PRI. Además, fue la primera ocasión en la que las mujeres votaron en una elección federal. La elección en cuanto tal fue un trámite, pues como en otras ocasiones el PRI se impuso fácilmente, pero aumentó su adhesión. A diferencia de la elección anterior el partido en el Gobierno llegó al 90 % de la votación (un poco más de seis millones de votos), superando el 74 % previo.

Pero volvamos a lo que involucra a *Problemas de México*. En su aspecto más formal podemos señalar que la revista tuvo en sus siete números un mismo formato: tamaño de 19,5 × 14,5 cm, color hueso, con el título en un recuadro en la parte superior derecha, enmarcada en el color rosa característico del PP; bajo el nombre se lee: «Director: Manuel Marcué Pardiñas». Cada ejemplar tenía en la portada un titular que anunciaba el contenido, con nombres de autores o viñetas de los temas, así como el número correspondiente. Al interior se colocaba, en la parte superior izquierda, el directorio. El primer número tuvo a Jorge Carrión y Antonio Pérez Elías como integrantes del Comité Editor. A partir del número segundo apareció como jefe de redacción Guillermo Bonfil Batalla, que en ese momento tenía apenas veintitrés años. El primer número apareció ilustrado con una gran cantidad de dibujos del Taller de Gráfica Popular, organización que aglutinó a los artistas, pintores y grabadores de la izquierda mexicana.

El número 1 fue publicado en junio de 1958 bajo el título «Tesis sobre México. Programa del Partido Popular». El número 2, del 15 de junio, se tituló «Los partidos políticos. Reflexiones sobre sus plataformas y programas», siendo un estudio monográfico del abogado y militante del PRI Andrés Sierra Rojas. El número 3 se tituló «Cinco conferencias del Partido Popular sobre el Partido Acción Nacional» y apareció el 1.º de julio. El número 4, «La campaña electoral de 1957-1958. Documentos, programas, plataformas» con fecha del 15 de julio. El número 5, «La crisis política y social de México» del 1.º de agosto de 1958. El 6, correspondiente al 1.º de setiembre, no contó con un título genérico, aunque temáticamente se abocó a problemas internacionales. El ciclo se cerró con el último número, que se denominó «El movimiento del magisterio. Sus antecedentes, causas e implicaciones», del 1.º de octubre. En las siguientes páginas aprovecharemos para desarrollar tres temáticas significativas.

En primer lugar, las críticas que Lombardo y el PP hacen al PRI y al gobierno; en segundo lugar, los posicionamientos de las izquierdas —ya en tensión—, y, finalmente, la presencia de las movilizaciones populares. La revista ofrece otras muchas aristas, como lo es la evaluación del programa del derechista Partido Acción Nacional (PAN) o el análisis de la política internacional. Sin embargo, para los temas que convocan el proceder de los actores frente a la coyuntura, nos concentraremos en los ya señalados. Destacamos primero, la presencia velada y después abierta de críticas al gobierno. Desde el primer número, dedicado a exponer el programa del PP, estas se dejan ver, cuando se señala que el partido del gobierno (es decir, el PRI) es «el instrumento de la burguesía formada por elementos que pertenecieron al sector revolucionario».⁶ Esta línea de cuestionamiento se profundiza cuando el

6 «Tesis sobre México. Programa del Partido Popular», *Problemas de México*, n.º 1, 1.º de junio de 1958. p. 5.

PP sostenga críticas frente al despliegue de la reforma agraria, que se veía minimizada en su aspecto progresista y aparecían nuevamente grandes concentraciones de tierra. El tema político era el más claro en ser criticado. El programa hacía un llamado a establecer un sistema de representación proporcional, pues «la anarquía que prevalece en el sistema electoral [...] nulifica los derechos de los ciudadanos».<sup>7</sup>

Las críticas no se limitan a este primer número. Continúan en el que está dedicado a recoger los documentos de las plataformas electorales. En ella, por ejemplo, Lombardo Toledano escribe sobre la situación electoral: «México es un país sin democracia interior»,<sup>8</sup> frase a partir del cual destaca la concentración del poder, la falta de soberanía de los estados, la ausencia de independencia de los poderes de la federación y la situación de no respeto al voto. Para Lombardo Toledano resulta deleznable que, ante esta situación, el PRI no haya presentado un programa concreto rumbo a la elección, a pesar de la popularidad del candidato López Mateos. Y, frente a su reciente elección, sin embargo, pretende salvarlo. Señala que este «se encuentra más adelante de su partido».<sup>9</sup> No deja de insistir en que los errores de los gobiernos nacidos de la revolución se hacen más patentes cuando se analiza que: «En las últimas 2 décadas la corrupción se convirtió en método gubernativo, para controlar a las masas trabajadoras, privarlas de su libertad política y obligarlas a olvidar sus intereses y sus perspectivas de clase, y facilitó la formación de una burguesía burocrática».<sup>10</sup> Y más adelante «El proletariado y las masas rurales están colocados dentro del PRI y la retaguardia de la burguesía...».<sup>11</sup>

Una vez finalizadas las elecciones, *Problemas de México* da cabida a las protestas —desde la izquierda y también la derecha— por la forma en que estas se realizaron. En el número cinco, por ejemplo, se presentan una serie de documentos de diversa índole que dan muestra de la apertura de nuevos conflictos en el terreno electoral. Bajo el rubro el «Partido Popular frente a las elecciones», se muestran tensiones en la manera en que ese organismo político procesó la contienda electoral en la que formalmente apoyó al candidato del PRI. Por ejemplo, en uno de los documentos se expresa: «¿Se puede llamar a ese «cómputo de votos» una elección democrática? ¿O se trata de un fraude perpetrado para satisfacer el doble propósito de engañar a la opinión extranjera y confundir a la opinión pública nacional?».<sup>12</sup> Se habla de «El fraude realizado el 6 de julio, respecto a la elección de senadores y diputados...».<sup>13</sup> También, de la coacción sindical y del cambio de resultados en las actas electorales donde no favorecían al PRI. Uno de los documentos, con fecha del 16 de julio, dice «El Partido Popular considera que continuar en un proceso electoral tan monstruosamente fraudulento, sería equivalente a hacerse cómplice de las falsificaciones de la voluntad popular».<sup>14</sup> En resumen, es perceptible en este número un cambio en el tono: ya no son solo críticas veladas a aspectos genéricos, sino una denuncia clara de procedimientos ilegales. Se pasa a una crítica directa, sin cortapisas, desde izquierda y derecha. Incluso el PP, que soñaba con una alianza con el PRI antes de las elecciones, denunciaba prácticas fraudulentas. A ello debe sumarse el punto más candente de la declaración del PP,

7 Ibidem, p. 110.

8 «Carta de Vicente Lombardo Toledano», *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 5.

9 Ibidem, p. 7.

10 Ibidem, p. 8.

11 Ibidem, p. 13.

12 «El Partido Popular ante las elecciones federales de 1958», *Problemas de México*, n.º 5, 1.º de agosto de 1958, p. 80.

13 Ibidem, p. 81.

14 Ibidem, p. 97.



que tiene que ver con la detención de Jacinto López, figura clave de la Unión General de Obreros y Campesinos de México y un político de gran relevancia en el medio rural.<sup>15</sup>

Además de estas críticas, provenientes del «aliado» del PRI, es decir, el PP, *Problemas de México* permite una apertura significativa para conocer otras posiciones y las contradicciones que se labraban en el espacio social abierto por la coyuntura de 1958. El ya señalado número cuatro es muy rico en su contenido al permitir visualizar los problemas y dilemas de las izquierdas. El número incluye el «Programa del Movimiento Cívico Económico Nacional» y el denominado «Programa de los Cardenistas». Por ejemplo, el «Manifiesto a la nación del Movimiento Cívico Económico-Nacional» se encuentra firmado por numerosos «industriales», es decir, se trata de la posición de una cierta «burguesía nacional» que muestra su apoyo al proceso de industrialización, aplaudiendo el «clima de libertad de trabajo»,<sup>16</sup> que, dicen, impera en el país. Sin embargo, el documento también llama a la «reforma de los sistemas políticos», para que la ciudadanía sea integrada a la comunidad nacional, aunque sin referir alguna crítica sobre un suceso particular. Más significativo es la carta-programa que un grupo de políticos, intelectuales y ex funcionarios públicos dirigió al Comité Ejecutivo del PRI. *Problemas de México* tituló a ese documento «programa de los cardenistas», por encontrarse como firmantes personalidades que laboraron con el general Cárdenas durante su presidencia o por colaboradores en las décadas posteriores. El documento contiene críticas importantes, como el llamado a reorganizar el PRI y convertirlo en una «escuela de democracia»,<sup>17</sup> pero el punto clave está en la reforma del sistema electoral, pues se considera que el que estaba vigente no permitía el desarrollo de la participación ciudadana ni de los partidos políticos, así, destaca su llamado a «implantarse la representación proporcional».<sup>18</sup> Respecto al movimiento obrero defiende la acción huelguística y señala que no debe ser interpretada esa actividad como una afrenta al Estado, sino como un «legítimo derecho del sector más débil de los factores de la producción».<sup>19</sup> Se pronuncia el manifiesto en contra del uso político del «delito de disolución social», que servía para reprimir a las disidencias. Finalmente, remata: «De la revolución venimos, en sus principios nos forjamos y a ellos hemos de permanecer leales».<sup>20</sup>

El número en cuestión cierra con los documentos del PCM. Con motivo del 38.º aniversario de su fundación, la organización celebró en aquella ocasión con un discurso del secretario general desde 1940, Dionisio Encina, en donde el dirigente partidario polemizó con el PP sobre la caracterización del grupo gobernante y el PRI: «declaramos que los elementos que detentan en lo fundamental el poder público son de carácter reaccionario».<sup>21</sup> Sin embargo, matiza la apreciación: «lo cual no significa negar que en el seno del mismo gobierno y de las fuerzas que giran en torno suyo existan elementos importantes de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía».<sup>22</sup> Tras su balance general, señaló que pronunciarse por un candidato «único» era «ir a la cola de la burguesía en el poder».<sup>23</sup> Al igual que el «grupo cardenista» y el PP, el PCM apuesta por una reforma que «establezca la representación

15 Dirigente campesino de gran importancia en los años cincuenta y sesenta, con gran arraigo en el norte de México.

16 «Programa del Movimiento Cívico Económico Nacional», *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 144.

17 «Programa de los cardenistas», *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 159.

18 *Ibíd.*, p. 158.

19 *Ibíd.*, p. 166.

20 «Programa de los cardenistas», *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 176.

21 «Posición del Partido Comunista Mexicano frente a la sucesión presidencial», *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 274.

22 *Ídem.*

23 *Ibíd.*, p. 280.

proporcional». <sup>24</sup> En el número se añade la plataforma electoral de los comunistas, firmada en febrero de 1958, en donde se explica la razón de la candidatura de Miguel Mendoza López. Este era un abogado, ex combatiente zapatista y no integrante del PCM. En el documento se remarca que «El Partido Comunista Mexicano no solamente no apoya, sino que se enfrenta a la candidatura presidencial gubernamental y lucha contra lo que en ella hay de continuación de la política seguida por el régimen». <sup>25</sup>

Esta diversidad de posiciones muestra la ambigüedad con la que se leyó la coyuntura electoral. Por un lado, fuerzas políticas que se aferran al discurso de la revolución mexicana y que ven en la elección de López Mateos una posibilidad de influir; por el otro, organizaciones que comienzan a cuestionar el horizonte que se ha impuesto desde dos décadas atrás. El caso de los comunistas es muy significativo, pues sin contar con un registro electoral legal y por tanto tener una campaña testimonial, resultó revelador lanzar un candidato por cuenta propia, algo que no sucedía desde 1934. Los comunistas no tardarían mucho en romper sus últimos lazos ideológicos con el régimen que se decía deudor de una revolución. El denominado «programa de los cardenistas» expresa un momento en donde la izquierda del régimen político —asociada a Cárdenas, con grupos dentro y fuera del PRI— buscaron influir. Desde su perspectiva, el candidato López Mateos expresaba una oportunidad de corrección de algunos de los fallos de los últimos gobiernos. La presión que ese grupo intentó ejercer denota la esperanza que existía en las energías contenidas dentro del partido oficial, esperando que su intervención pública pudiera modificar la balanza. Es significativo el contraste entre las posiciones de Lombardo y el PP, el PCM y los cardenistas. El PP en la mano de Lombardo expresaba subordinación total, sin siquiera influir mínimamente en el programa; los cardenistas presionaban para que el candidato —seguro ganador— se inclinara a la izquierda. En ninguna de ellas dos, había aspiración de construir una fuerza independiente, más allá tanto del discurso oficial como del PRI. En cambio, los comunistas entendieron al final que el camino era el de luchar por la independencia e iniciaron la construcción de su propia vereda. En ese momento absolutamente intrascendente en el equilibrio de fuerzas, pero un primer paso que sería fundamental.

Los números cinco y siete de *Problemas de México* son relevantes porque muestran la coyuntura de movilización. Como ya señalamos, se hace presente la protesta y crítica frente al encarcelamiento del líder agrario Jacinto López, pero también se incluyen numerosos y breves documentos sobre el conflicto ferrocarrilero. Estos documentos son variados, van desde los llamados del Sindicato de ese gremio, declaraciones de organizaciones patronales, de partidos (como el PCM y el POCM) hasta de centrales *oficialistas*, es decir, ligadas al PRI, como la Confederación de Trabajadores de México. Todos los documentos son breves, pues se trata de posicionamientos o declaraciones y no de análisis. La irrupción del movimiento ferrocarrilero en 1958 fue un parteaguas en la historia moderna y expresó la primera acción independiente de la clase obrera desde 1948. Al ser un gremio con cierta centralidad en el proceso de modernización (Womack, 2007), sus demandas, aunque limitadas al aspecto económico-corporativo, tuvieron gran resonancia en la sociedad, pues colocaban la autonomía de las decisiones de los trabajadores. La inclusión de estos documentos refleja el tono de la época: una fuerte presencia de los ferrocarrileros, entonces con dos dirigentes de izquierda a la cabeza, como lo fueron Valentín Campa y Demetrio Vallejo. Ambos expulsados del PCM y entonces militantes del Partido Obrero Campesino. El movimiento ferrocarrilero, en ascenso en 1958, expresa una tendencia que se venía anidando en el sindicalismo y era la de la *depuración*, esto es, la eliminación de las prácticas autoritarias que sometían a los trabajadores a manos de personeros del régimen. La acción

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 283.

<sup>25</sup> «¡Una política y un candidato que responden a los intereses del pueblo! (Manifiesto del Partido Comunista Mexicano!), *Problemas de México*, n.º 4, 15 de julio de 1958, p. 295.

colectiva ferrocarrilera demostrará la potencia de esa demanda —con un triunfo parcial en 1958— y su límite en 1959, cuando el gobierno imponga una dura represión.

También es de destacar que hacia el final de la revista se incluye un balance breve, por parte del PP, sobre algunos conflictos estudiantiles, que en esa época ya comenzaban a hacerse más presentes. Como lo ha demostrado Jaime Pensado (2013), el movimiento ocurrido en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 1956 representó un punto de inflexión en la historia de los conflictos estudiantiles, en la medida en que desató una dura campaña anticomunista, orquestada desde la prensa y el gobierno, al tiempo que el régimen buscó replicar la dominación sindical en el ámbito de los estudiantes técnicos, creando organizaciones de mediación sujetas al partido oficial.

El último número de la serie *Problemas de México* es del 1 de octubre de 1958. Con el título «El movimiento del magisterio: sus antecedentes, causas e implicaciones» se entregó un volumen amplio de documentos e intervenciones. Se trata de un verdadero *archivo* del movimiento magisterial entre 1956 y 1958. La revista presentó registros de todo tipo: desde las declaraciones y arengas del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) dirigido por Othón Salazar,<sup>26</sup> hasta la posición del sindicalismo oficial en la voz de su dirigente. En aquel momento, la demanda era doble, por un lado, un aumento salarial del 40 %, y por el otro, el reconocimiento de la dirigencia *democrática* de la sección IX del Sindicato, con sede en el Distrito Federal. De igual forma se presentaron los alegatos de la sección magisterial del PP como la defensa del PCM. Voces diversas, como las de las Asambleas de Padres de Familia —en favor del magisterio—, volantes de otros sindicatos, así como columnas intelectuales en contra o favor de los maestros. No puede pensarse en unilateralidad, la mayor parte de las voces de los actores están presentes. Desde las que piden depuración del comunismo dentro del sindicalismo, hasta la de los dirigentes magisteriales más comprometidos en aquellas movilizaciones. Resaltamos, solamente, como al calor de la jornada electoral en la que López Mateos es electo, el MRM respaldó su candidatura «de manera reflexiva».<sup>27</sup>

Las tres temáticas aquí abordadas son apenas una muestra pequeña de lo que se desarrolló en la breve vida de la revista fundada por Marcué Pardiñas. Su importancia radica, entre otras cosas, en que nos permite seguir las variaciones discursivas y programáticas de los actores políticos. Se trata de la izquierda del régimen político —aglutinada en el PRI y en el PP—, la izquierda «independiente» que hizo un esfuerzo de lectura de una coyuntura que parecía abrirles mejores perspectivas de acción política. El énfasis que hemos colocado en ello, denota la erosión del viejo consenso ideológico y permite comprender que fueron las movilizaciones sociales, aunadas a los procesos de desgaste en el vínculo con el poder, las que llevaron a sectores significativos de las izquierdas a replantearse el horizonte en su conjunto.

## De archivos, balances y una revista de época

Es difícil ubicar en una tipología cerrada la experiencia de *Problemas de México*. Los apenas siete números, en un lapso de unos pocos meses, parecen indicar una revista más bien efímera. Sostengo que el mérito de Marcué Pardiñas y de su publicación tiene dos ramificaciones importantes cuyo eje es el tipo de montaje. La revista es una composición variada, que se integra con intervenciones políticas,

26 Othón Salazar fue un líder del movimiento magisterial durante toda la segunda parte del siglo XX. Originario del sureño estado de Guerrero, fue un profesor normalista y líder del sindicalismo magisterial en la Ciudad de México. En la década del sesenta ingresó al PCM, y fue un cuadro importante y candidato a gobernador cuando dicha organización recuperó sus derechos políticos en 1980.

27 «El MRM y la sucesión presidencial», *Problemas de México*, n.º 7, 1 de octubre de 1958, p. 188.

balances sociológicos e involuntariamente opera como *archivo* del momento. Esta composición múltiple es la que la vuelve anómala frente al modelo clásico de revista, cuyo eje es la nota informativa o la opinión del columnista. No existe parangón —ni antes ni después—, de una revista que opere en tantos niveles. Quizá estas razones —su brevedad, la distancia con el modelo clásico— hayan pesado de tal modo que impidieron valorarla como corresponde. La mayor parte de las publicaciones periódicas de las izquierdas se convirtieron en voceras de determinadas posiciones, mostrando su cariz como espacio de intervención a partir de determinadas líneas de demarcación.

La variada composición de *Problemas de México* es inmediatamente perceptible. En el primer número, con el programa del Partido Popular Socialista, la publicación asemeja el tono partidario clásico; pero con la aparición del segundo, esa idea se rompe, pues lo que se presenta es un estudio de aspiración sociológica-jurídica, sobre los diversos programas y plataformas políticas partidarias. El número tres, parece retomar de nuevo la senda de ser publicación de partido, a través de los posicionamientos de militantes del PP sobre la derecha mexicana. El número cuatro es un primer intento de construcción del *archivo*, al presentar los programas y plataformas de todos los partidos que participaban en la campaña electoral. El número cinco es ya la composición entre balances de coyuntura, intervenciones políticas y documentación a propósito del movimiento ferrocarrilero. El número seis, en cambio, vuelve al tono de los principios de la «revolución mexicana», pero en el plano internacional. Finalmente, en el siete, conviven tanto los estudios sociológico-jurídicos con la documentación sobre la movilización magisterial.

En este tenor resulta importante señalar por qué *Problemas de México* pudo aparecer en esta coyuntura y en este formato específico. La hipótesis más importante es que se trató de un momento en el que comenzó una modificación de las fuerzas en el seno de las izquierdas, en dos sentidos encontrados. Por un lado, el decaimiento de la hegemonía de la ideología de Lombardo Toledano sobre el conjunto de la izquierda y por el otro, la lenta reactivación del PCM y sus periferias; todo ello, además, aderezado por la emergencia de movimientos sociales variados. La unilateralidad de otros tiempos, marcada por la «revolución mexicana» como horizonte de época, era ya insostenible. Una pluralidad de voces actuaban en un pequeño, pero intenso debate público, del que participaban sindicalistas, maestros, candidatos y periodistas.

La relación entre Lombardo Toledano, el PP y el PCM era complicada y tenía vaivenes desde dos décadas atrás. La historiografía reconoce la dependencia de la organización comunista, en gran medida mediada por las instrucciones y recomendaciones desde Moscú, a las iniciativas del líder sindical y dirigente del PP. Más allá de los datos específicos, es claro que la concepción de Lombardo fue la que articuló el discurso de las izquierdas durante las décadas del cuarenta y cincuenta: la Revolución Mexicana era un proceso que apuntalaba sectores progresistas dentro del gobierno y había que impulsarlos, la presencia del Estado mexicano en la arena mundial, además, favorecía la correlación de fuerzas que permitía la crítica del imperialismo y la defensa de la Unión Soviética. Esto tiene su clímax de quiebre en el momento en que la Mesa Redonda de los Marxistas, que reunió a los múltiples colectivos y grupos prosoviéticos, llevó adelante la consigna de creación de un nuevo partido: el de Lombardo, una organización pluriclasista y aliada del gobierno mexicano. La hegemonía lombardista llevó al PCM a secundar la campaña del naciente PP en 1952. Todo esto se puede resumir en la consigna de la época: «Al socialismo por la Revolución Mexicana».

Para 1958, sin embargo, las cosas comienzan a ser diferentes. Lombardo ha perdido los vínculos con el poder político que sostenían su posición privilegiada. Su partido, aunque en crecimiento y con arraigos locales, vivía atrapado entre la negociación con el poder y las insubordinaciones de quienes aspiraban a ir más allá del discurso oficial. Es ello lo que deja ver la revista *Problemas de México* en

torno a la negativa de López Mateos de ir en coalición con el PP. Lombardo lo apoyó decididamente, lo cual parece no tener importancia para el futuro presidente. Por su parte, 1958 es un año importante para el comunismo. La lucha interna que se desató después de 1956 determinará al final la caída del Secretario general del período *estalinista*, Dionisio Encina. Más allá de la vida interna del PCM, *Problemas de México* resulta significativa porque retrata la intervención en ese período, con su primera candidatura independiente desde 1934. Más de veinte años después, los comunistas volvían a plantear una candidatura propia y este hecho, como lo ha señalado Rodríguez Kuri «muestra la disposición de las izquierdas a imaginar candidaturas en el seno de coaliciones políticas amplias» (Rodríguez, 2021, p. 207) y, agregamos, autónomas del partido de Estado y su ideología, que en ese momento eran un imán sumamente poderoso. Aunque marginal, la campaña expresa esa inicial y lenta ruptura con el lente lombardista que aspiraba a un *socialismo a la mexicana* y que orillaba en la subordinación ideológica. El declive definitivo del vínculo con la *ideología de la revolución mexicana* se encontraría en estos acontecimientos. En este momento apenas hay un gesto, con el lanzamiento de la figura de Miguel Mendoza, en uno de los episodios menos estudiados de la historia del comunismo mexicano, al grado que podría considerarse un verdadero vacío historiográfico.

Finalmente, el *invierno social* terminó con las grandes insubordinaciones obreras y campesinas de este período. Coincidente con el recambio gubernamental, sin embargo, debe entenderse en la propia lógica de la vida de las clases subalternas. El movimiento campesino tenía una larga data de haber sido domesticado, entregando su independencia a cambio de cierta protección, como lo ha señalado Armando Bartra (2020, p. 98). *Problemas de México* solo retrata la punta del *iceberg* de ese proceso, en la figura de Jacinto López, quien era líder social y político del PP. La presencia de la movilización campesina nos recuerda lo significativo que es ese sector social, más allá de la retórica obrerista de las organizaciones de izquierda. El campesino era, en este período, el gran motivador de las intervenciones de masas.

El otro momento de ruptura importante es el que protagoniza la clase trabajadora. *Problemas de México* ofrece un generoso *archivo* de dos de los procesos más importantes de la segunda mitad de la década del cincuenta: el movimiento magisterial de 1956-1958 y el movimiento ferrocarrilero en su etapa victoriosa de 1958. Ambos son dos significativos momentos. El primero, porque es la acción de los profesores de educación básica de la capital de país, que colocan en jaque a la estructura sindical vertical, en la inicial acción política del magisterio; y el segundo porque es la gran acción de la clase obrera, hija de la modernización capitalista, que con demandas económicas y de vida interna independiente, llega al corazón del rompecabezas político: la democratización de las instituciones que funcionan como mediación entre el Estado y la sociedad. Hablando del período de movilización magisterial, Gerardo Peláez (1984) señala que se trata «de la primera sacudida del aparato burocrático de los sindicatos mexicanos; ese es su significado profundo» (p. 13). No deja de ser llamativa la ausencia en las páginas de la revista el conflicto en la industria telefónica, en particular en la naciente compañía Teléfonos de México, una empresa que contemplaba un sector dinámico de la economía, en donde el triunfo del movimiento democrático fue significativo en ese período (Lara Sánchez, 2021).

El destino de estos dos movimientos fue la derrota: por la vía de la violencia en el caso del ferrocarrilero en 1959, recién iniciado el gobierno de López Mateos, o por la persecución sistemática contra el magisterio a partir de 1960. Pero en 1958 ambos lograron abrir una pequeña grieta en la muralla construida con fuerza desde que el gobierno intervino desfavorablemente para el movimiento obrero en 1948, cuando conquistaron, por la fuerza, los aparatos sindicales más importantes, utilizando a las estructuras corporativas y todo el poder social que el PRI disponía.

Así, *Problemas de México* es una revista anómala en el espectro de las publicaciones de izquierda. Por cómo estaba compuesta, y lejos de la modernización que incluyó al marxismo como eje central de los debates, se encontraba atravesada por la aspiración de que los pavimentados caminos por la *revolución hecha gobierno* (como decía un lema de la época) se convirtieran en el lugar por el cual se transitaría al socialismo. Esto no ocurrió, y hacia finales de la década del cincuenta el desencanto fue cada vez mayor. Aunque también fueron persistentes los compromisos que mantenían vinculados a un sector de la izquierda con el régimen político. Algo comenzó a labrarse en esa época. La modernización capitalista que le transformó el rostro y el cuerpo a la nación tuvo sus efectos, las rebeliones obreras, la incomodidad de grupos de las clases medias que aspiran a una perspectiva democrática, la búsqueda por la independencia como horizonte frente a un Estado que aparecía como el organizador de toda la vida social, fueron la seña de identidad. Los primeros signos comenzaron a gestarse en esos años y, para 1958, *Problemas de México* condensó esas tensiones que habitaban a las izquierdas en relación con la revolución mexicana.

## Referencias

- ALONSO, J. (1990). *En busca de la convergencia: el Partido Obrero Campesino*. Ciudad de México: CIESAS.
- BARTRA, A. (2020). *Los nuevos herederos de Zapata. Un siglo en la resistencia 1918-2018*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- BASSOLS, A. (1951). *Caravana de hombres libres*. Ciudad de México: Sin editorial.
- BELTRÁN, M. (2002). *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México: 1957-1967)* (Tesis de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM).
- BERNAL, L. (1994). *Vicente Lombardo Toledano y Miguel Alemán: una bifurcación en la revolución mexicana*. Ciudad de México: UNAM.
- BERTACCINI, T. (2009). *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*. Ciudad de México: Conaculta.
- BOLÍVAR MEZA, R. (2007). *Vicente Lombardo Toledano: vida, pensamiento y obra*. Ciudad de México: IPN.
- CÁRDENAS, E. (2015). *El largo curso de la economía mexicana: de 1780 a nuestros días*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- CARMONA, F., AGUILAR, A., CARRIÓN, J., y MONTAÑO, G. (1970). *El milagro mexicano*. Ciudad de México: Nuestro Tiempo.
- DE LA FUENTE, J. (2016). *Contra viento y marea: la pertinaz historia del movimiento campesino y la izquierda*. Texcoco: Universidad Autónoma Chapingo.
- ESCOBAR TOLEDO, S. (2021). *El camino obrero*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- ESCUADERO, R. (2009). *Un año en la vida de José Revueltas*. Ciudad de México: UAM.
- FLORES, M. (2021). *Estrella de dos puntas: Octavio Paz y Carlos Fuentes: crónica de una amistad*. Ciudad de México: Ariel.
- GONZÁLEZ PEDRERO, E. (1961). Hacia un Bandung en América Latina. *Política: Quince días en el Mundo, I*(19), 19-20.
- GUERRERO, B. (2012). La *Revista Problemas Agrícolas e Industriales de México*, un espacio de recepción de la intelectualidad. *Fuentes Humanísticas*, 24(44) 97-108. Recuperado de <http://fuenteshumanisticas.azc.uam.mx/index.php/rfh/article/view/143>
- HERNÁNDEZ, R. (2016). *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- HURTADO, G. (2010). Un antecedente de El Espectador: críticas a la Revolución mexicana en 1959. *Literatura Mexicana*, 21(2), 15-25. Recuperado de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S0188-25462010000200002&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-25462010000200002&lng=es&nrm=iso)
- ILLADES, C. (2018). *El marxismo en México*. Ciudad de México: Taurus.
- LARA SÁNCHEZ, M. (2021). *El movimiento restaurador de la Democracia Sindical. La lucha de los telefonistas por la democracia (1959-1962)*. Ciudad de México: Ítaca.
- LEYVA, G. (2018). *La filosofía en México en el siglo XX*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- MALDONADO, B. (1962). *Terror en el campo, fallas de la reforma agraria*. Ciudad de México: Laura.
- PELÁEZ, G. (1985). *Las luchas magisteriales de 1956-1960*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular.
- PENSADO, J. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*, Stanford: Stanford University Pres.
- QUINTANILLA, L. (1982). *Lombardismo y sindicatos en América Latina*. Ciudad de México: Fontamara.
- RODRÍGUEZ, A. (2021). *Las izquierdas en México*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ROUSSET, A. (2000). *La izquierda cercada*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- SERVÍN, E. (2001). *Ruptura y oposición. El movimiento henriquista: 1945-1954*. Ciudad de México: Cal y Arena.
- SERVÍN, E. (2008). Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX. *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, 68, 81-96.
- SERVÍN, E. (2021). El Movimiento de Liberación Nacional, a sesenta años. *Memoria*, 279(3), 91-95.
- SPENCER, D. (2007). *La unidad a toda costa: la Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. Ciudad de México: CIESAS.

- TREJO, R. (1984). Historia del movimiento obrero en México, 1860-1980. En: P. GONZÁLEZ (Coord.), *Historia del movimiento obrero latinoamericano* (pp. 11-87). Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- VELASCO, M. (2019). *Autobiografía de un comunista*. Ciudad de México: Editorial Revolución.
- WOMACK, J. (2007). *Posición estratégica y fuerza obrera: Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México.
- ZOLOV, E. (2020). *The Last Good Neighbor: Mexico in the Global Sixties*. Nueva York: Duke University Press.